

Las mujeres y el poder, de María Teresa Márquez*

*Gabriela Barajas***

Lejos de ser un estudio profundo, científicamente fundado, el libro *Las mujeres y el poder* adquiere un valor especial por los testimonios que rescata. María Teresa Márquez, autora del texto, les cede la voz a esposas y ex-esposas de importantes políticos mexicanos. Aparece entonces ese grupo de mujeres cuyo sitio ha sido, hasta ahora, la sombra.

El interés de la autora por escribir sobre las *mujeres apéndice*, como las llama, surge por ser ella parte de ese Círculo selecto. Márquez es exesposa de Jesús Silva-Herzog Flores, quien fuera director del Instituto Nacional del

Fondo para la Vivienda de los Trabajadores durante el sexenio de Luis Echeverría (1970-1976), y Secretario de Hacienda en el gobierno de José López Portillo (1976-1982). Sin duda, ese hecho fue el que le dio la posibilidad de abordar un tema hasta hace muy poco tiempo considerado tabú, y trabajarlo a partir de entrevistas directas.

El libro está dividido en doce capítulos. En ellos la autora reproduce un conjunto de opiniones y experiencias que buscan presentar "la cotidianidad de las mujeres cercanas al poder" (p. 8). Los títulos de algunos de estos apartados reflejan ese interés: *El precio de la fama*, *De angustias y avatares*, *Actitudes y situaciones singulares*, *¿El principio del fin?*, *De cómo enfrentar los problemas*, etc.

Además de los anteriores, el texto reseñado incluye un capítu-

* Ed. Diana, México, 1996, 206 pp.

** Ayudante de investigación en el Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

† Mujeres que "en un periodo específico dejan todo, se nulifican o anulan para promover, apoyar y, sobre todo, no estorbar a un personaje que habrá de convertirse en poderoso hombre público, futuro prócer de la nación" (p. 8).

lo donde presenta anécdotas de las Primeras Damas de otros países (*Capítulo 3. Globalicemosi*). El Capítulo 4 es un recuento de los rasgos curacerisricos de *Las esposas de los presidentes de México*, y el Capítulo 5 se dedica a las llamadas *Apéndices menores*. Al apartado final lo denomina *Recomendaciones*.

La autora se apoya en la investigadora María Luna Argudín para la realización del trabajo de campo. Entrevista de manera formal a veintinueve mujeres que están o estuvieron casadas con altos funcionarios de los sexenios de Echeverría, López Portillo y Miguel de la Madrid (1982-1988), además de tener pláticas informales con otras mujeres apéndice en un número indeterminado. De las entrevistas formales, quince fueron a esposas o ex esposas de secretarios de Estado, dos parejas de subsecretarios, otras dos a parejas de directores generales y siete a esposas o exesposas de gobernadores.

En el momento de la entrevista nueve continuaban casadas, ocho estaban divorciadas y tres eran viudas.

La muestra no es representativa. La misma autora reconoce que las entrevistadas no fueron elegidas de manera aleatoria, ni en un número representativo; sencillamente se entrevistó a quien aceptó. Por desgracia, no se definen los rangos de edad y se maneja un periodo muy amplio (1970-1988) durante el cual los

esposos de las entrevistadas ocuparon algún cargo importante en la administración pública.

Se anotan de manera muy rápida datos sobre la escolaridad de estas mujeres (diez son profesionistas) y sobre su situación laboral (diez trabajan actualmente). Falta también documentar el origen familiar: "ocho tienen familiares políticos" (p.20). Ahondar en este último dato permitiría, por ejemplo, reflexionar sobre la reproducción de la élite política por la vía del matrimonio.

En términos generales, el libro es novedoso, pero la falta de un ordenamiento riguroso de la información sobre el perfil de las entrevistadas le resta riqueza de un modo importante. Ese ejercicio de ordenamiento no le hubiera permitido a la autora llegar a conclusiones definitivas, por la poca representatividad de la muestra, pero sí apuntar algunas hipótesis. A manera de ejemplo, ubicar tal vez diferencias generacionales (entre las esposas de los viejos políticos "políticos" y las esposas de la ya no tan joven "tecnocracia"), distinciones a partir del origen social, familiar o por el nivel educativo, etcétera.

Por desgracia, Márquez parte del supuesto de que tales distinciones no impactan de manera significativa lo que llama *el papel de la apéndice?* ("cualquiera que

² Se refiere al papel de la esposa "irradicional", llevado al extremo de la anulación personal.

sea su educación, la mujer del poderoso será una mujer normalmente presionada, acomplejada, abandonada o descuidada" (p.132). Lo anterior la lleva a no anotar ningún dato sobre la entrevista después de reproducir su testimonio. Ello es hasta cierto punto entendible, porque como lo menciona la autora, la condición para acceder a la entrevista fue mantener el anonimato. Sin embargo, al no proporcionarse ni la más mínima información (la edad, por ejemplo), el trabajo se queda en el nivel de reproducir anécdotas. No se puede observar cómo las historias personales se entrelazan con la historia del país, o cómo estas historias personales nos pueden dar cuenta de fenómenos diversos.

Respecto a esta última cuestión, por ejemplo, hubiera sido interesante permitimos revisar los roles jugados por la *mujeres apéndice* en sus distintos espacios: el doméstico, el laboral, el relacionado con la vida comunitaria o el político, y ubicar si han habido cambios en éstos o no; si han ocurrido transformaciones de su visión del mundo o de la visión que ellas tienen de sí mismas; es decir, en su identidad de género, etcétera.

Otro fenómeno del que se podría dar cuenta es el proceso de transición en el que se halla actualmente el sistema político mexicano. Durante las décadas de los setenta y los ochenta ocurrió un relevo generacional muy ir-

portante en la élite política y el nuevo grupo dominante ha impulsado un modelo económico y político distinto. Los testimonios de las mujeres apéndice nos permitirían ver esos cambios desde el interior de la élite misma.

El trabajo de Márquez conduce a una pregunta, válida ante la ausencia de referentes temporales, y que nos puede servir de hipótesis para trabajos futuros: ¿hasta dónde el papel asumido por las *mujeres apéndice*, de apoyo incondicional a su compañero hasta los niveles de la anulación personal, es resultado de los valores tradicionales de la sociedad de principios de los setenta, o si estos valores, adaptados a los nuevos tiempos, prevalecen exacerbados por un régimen autoritario cuyos excesos hasta hace poco tiempo no tenían límites?

Hasta con los ojos me ordenaba, no, tú llegas a ser casi la esclava, la secretaria (p. 151).

Yo una vez perdí la pista del licenciado un mes, ¡un mes exacto! Me desesperé mucho e hice una cosa horrible: fui a la oficina. cosa que no acostumbraba (p. 152).

Testimonios como los anteriores, viva voz de las mujeres apéndice, son los que le dan un valor particular al libro. La vida privada de la Primera Dama de nuestro país y, en general, de las esposas de los poderosos políticos mexicanos, no ha sido documentada. Por otro lado, a lo largo de su intento por mostrarnos la vida co-

tidiana de esas mujeres, la autora nos permite observar algunos rasgos dominantes del sistema político mexicano: la concentración del poder, el nepotismo, las prebendas, la corrupción, la simulación:

La imagen del Presidente era de una figura, figurón, fuera quien fuera (p. 51 l).

Hay una lambisconería espantosa ... (p. SJ0).

El primer regalo importante que le hicieron a mi marido fue un reloj que, ofendido y ni lento ni perezoso, devolvió airadamente ... Lo increíble es que de inmediato recibió llamadas del subsecretario y del propio secretario diciéndole que eso se acostumbraba y se consideraba de mala educación rechazar los obsequios (p.90).

La visión que presenta Márquez no es autocomplaciente. Reconoce que precisamente la concentración del poder agudiza la posición de las apéndices mexicanas: las ventajas son exageradas:

... Las ventajas que se tienen al estar cerca del poder: conocimiento íntimo de los problemas, obsequios y prebendas sin fin. innumerables viajes y la posibilidad de realizar múltiples proyectos (p. 32).

¿Cómo no vas a volar si hablas con el secretario de Salud para ayudar al burócrata, al de Gobernación para que permita la entrada de tu amigo el cubano, con el de Hacienda para que reciba a IU amigo el moroso, el principal museógrafo de México te dice que eres una señora muy importante o le cuenta que X genio está muy dolido porque hiciste un comentario

poco afortunado acerca de él? (p. 157).

Sin embargo, los agobios también son extremos, como anota la autora:

"El abandono relativo o total, la obligación de mantener la apariencia de matrimonio ideal, las infidelidades y otras presiones producen fuertes angustias, depresiones, separaciones y divorcios; dificultan -por decirlo amablemente- la vida de la mujer *apéndice* (p. 26).

Un dato interesante: Teresa Márquez anota que, según sus cálculos, un 30 por ciento de los Secretarios de Estado de los sexenios referidos en el estudio son divorciados, cifra muy superior al promedio nacional, que es del siete por ciento de divorcios entre las parejas de ese mismo periodo.

De las entrevistadas, ninguna hizo referencia a la vida íntima, el alcoholismo, la drogadicción o la violencia de sus maridos, y según la autora esto es sintomático y puede ser producto del "respeto, pudor ¿o miedo?" .

En conjunto, los testimonios reproducidos presentan una visión honesta y por momentos cruda del grupo de mujeres objeto de estudio. Ellas, evidentemente, son víctimas de un círculo cerrado profundamente machista, pero también beneficiarias y partícipes del sistema:

Considero que a la mujer del político (...) en general, salvo algunas honrosas y pocas excepciones, le agrada jugar el papel de esposa silenciosa, sin

critero y sin opinión. La mayoría de las mujeres de hombres poderosos, que participan en la política nacional, no se cuestionan absolutamente nada. Por supuesto que es infinitamente más cómodo y menos comprometido. Nunca (en varios) sexenios de constante convivencia con ellas, conocí alguna que le cuestionara a su marido el oriun de los torrentes de dinero, la resid:Ocia en el Pedregal o las Lomas, los autos último modelo, los viajes, las propiedades aquí y allá, en fin, todo lo que por arte de magia los políticos obtienen en un dos por tres. En cuanta ocasión se presentaba, sin embargo, con torpeza, pero buen ánimo justificaban todo lo que tenían enfrente: su forma de vida, constantes adquisiciones y su evidente y sorpresivo enriquecimiento (p. 161).

Para concluir, el libro es una mirada a un mundo que por desconocido suponemos diferente. Se descubre entonces que los valores tradicionales de opresión a las mujeres, presentes en la sociedad en general, no sólo se reproducen dentro del ámbito privado de los que detentan el poder político, sino que la misma lógica del sistema autoritario, que sin contrapesos hemos sufrido hasta hace muy poco tiempo en México, los proyecta y extrema en el ámbito familiar:

Creo que muchísimo poder destruye a la familia. Y el poder daña mucho, como que te mata. Es tan cuadrado, tan rígido en ciertas cosas, tan duro en sus exigencias. ¿no?)" (p. 130).

El trabajo de María Teresa Márquez, a pesar de sus limitaciones, tiene el mérito de abrir una veta de análisis muy interesante;

diferentes líneas de investigación que nos dan la posibilidad de reflexionar no sólo sobre la situación de la mujer, sino sobre el sistema político mexicano, el poder político y el poder mismo.

... La propia *apéndice*, engolosinada con el poder, empuja a su cónyuge a trabajar horas extras, presionándolo siempre para mantener su posición privilegiada o ascender todavía más en la escala del poder (p. 194).

Queda pendiente, sin embargo, la tarea de encontrar una perspectiva teórica que nos permita analizar desde la sociología este tema: *las mujeres y el poder*. Una perspectiva con la cual ubicar la situación de opresión que es compartida por las mujeres en nuestra sociedad, al mismo tiempo que nos de la posibilidad de observar las formas y mecanismos particulares en los que cristaliza dicha opresión en este sector en particular: el de las mujeres cercanas al poder político.

Podemos mantener el interés inicial de la autora, trabajar el mundo cotidiano de la mujer, pero apelando a un mayor rigor. Analizar el ámbito doméstico, el ámbito del trabajo remunerado, el ámbito comunitario y el de la participación política,³ puede

³ Estas dimensiones son propuestas por María Cristina Sánchez-Mejorada Fernández en su interesante ensayo "Vida cotidiana, vida de mujer. Roles ~ espacios de participación ~ la mujer pobre VIstos desde la vida cotidiana". *Soc:Jolij:iw*, mayo-agosto, 1996.

ser una alternativa. Revisar las anteriores dimensiones nos permite acercarnos efectivamente a la vida cotidiana de estas mujeres, madres y esposas, y revisar los roles que juegan en cada uno de esos espacios, analizando las relaciones materiales y los ele-

mentos simbólicos que entran en Juego.

Las posibilidades son muchas' sólo esperamos que el trabajo de María Teresa Márquez no se quede como un esfuerzo aislado, sino sea el punto de partida de otros estudios sobre el tema.